

Feb 172

83

*
*
*
*
*
*

7

8

Q.36
C.1





A V E



A.

N

E

L

P



M

A

R

I

A,



G R A T I A



REGLA

DE LA ILVSTRISSIMA

MAESTRANZA

DE LA

MVY ILVSTRE, Y SIEMPRE MVY NOBLE,
Y LEAL CIUDAD

DE

SEVILLA.

TOMANDO POR ABOGADO^{nf}

A LA SIEMPRE VIRGEN MARIA
NUESTRA SEÑORA

DEL ROSARIO,

DIRIGIDA

AL SEÑOR D. ALVARO DE PORTVGAL
YCASTRO, HERMANO MAYOR DE DICHA
MAESTRANZA.

CON LICENCIA. En Zaragoza, por los Herederos de Juan
de Ibar. Año de M. DC. LXXXIII.

THE VIRGINIA
MUSEUM OF NATURAL HISTORY
WASHINGTON, D. C.

APROBACION DEL MAESTRE DE CAMPO

Don Carlos de Aragon.

LA Regla, y Constituciones, que para exercitar la maestría de los cauallos en ambas profesiones ha establecido la generosa vnion de la primer Nobleza de la siempre Grande, siempre Noble, siempre Leal, siempre Augusta Ciudad de Seuilla, y que para la graue importancia de su imitació se trata de imprimir en este Reyno, he visto por especial mandato de su Señoria. Confieso con ingenuidad, que aunque el imperio me deputò Censor, el argumento me la dea á Panegirista; porque como he gastado el mejor tiempo en servicio del Rey, mandando Tropas, y exercitando los cauallos, encontrò con su objeto la inclinacion, y auxiliada de fundamentos justos, debe aprobar lo que ama sin riesgo de exceder lo que debe.

Dos cosas advierto dignas de ponderable reparo: La vna es, la prudente disposicion de la Regla, en que no solo se establecen con discrecion todos los preceptos que confieren la integridad, y subsistencia del generoso empleo, sino que se preuienen todos los mas sucesos, que silencioso esculpta el Claustro impenetrable de la contingencia, donde sin exemplar de lo passado, se perfecciona lo presente, y se ocurre á lo por venir: con que puede ser Regla de Reglas la presente, sin que lo sepa la lisnoja. La otra, y la mas principal de mi advertencia, es ponderar el graue acuerdo, con que los ilustrísimos Caualleros de aquella celeberrima Ciudad, se han dedicado á conseguir eminencia en el principal exercicio de su Politica obligacion, puesto que la imperiosa deste Arte, propriamente Regio, tiene la mas Nobleza sin esplendor en las mas Ciudades de España, á quienes por la carencia desta habilidad, pudieramos (con nuestro eruditissimo Justo Lipsio) negar el titulo, y la laureola de Caualleros: *Illi nobiles habendi sunt, qui habitum habent aptum ad operationes virtuosas.*

Las

*Lipsius lib
3. Mamm-
duct. ad
Phylosop.
disert. 17.*

Las dos principales Monarchias, con cuyo superexcelente gouierno, no solo se conseruaron formidables, y se dilataron vencedoras, sino que se erigieron exemplar de justicia, regimen, y razon de estado à toda la posteridad, fueron la de los Griegos, y la de los Romanos; en cuyos venerables monumentos se auerigua con quan profunda comprehension alcançaron ser el exercicio de los caualllos en la Nobleza la baza principal en que firmissimo se asentaba el fuerte entiuo del edificio hermoso de vna dilatada Monarchia.

Del Imperio de los Griegos hallarà el erudito en Genofonte raras obseruancias, que califican este intento. Pudiera bastar la del nobilissimo Ischomacho, que escriuiendole à Socrates, y participandole la distribucion de sus exercicios, le dice, que le supone ser el principal el de los caualllos, por ser de quien se fia la defensa, paz, riqueza, y salud del Imperio.

Del de los Romanos son mas vezinos los exemplares; exprefalos Suetonio, ponderalos el Tacito, y cópendialos Juan Rosino. No respeta al silencio el de aquellas quatro facciones de Familias ilustres, Albatos, Rufatos, Venetos, y Prasinios, à quien diò Roma vniuersal aplauso, por el Magisterio eminente con que llegaron à tratar los caualllos, sobrefaliendo admirables; no solo en la prompta destreza de regir velicosos Batallones, sino tambien en el vistoso ensayo de Torneos, Cañas, Alcancias, Manejos, ù otros semejantes espectaculos, que dirigian con madurez vrbana à el solaz, y al alivio de la ciuil fatiga. Bien han comprehendido esta importancia los mas guerreros, los mas politicos Reyes de nuestra Monarchia. Los Catholicos D. Fernando, y Dña Isabel prohibieron con edicto publico la cria, y vfo de las mulas, mandando, y ofreciendo premio por la de los caualllos. El siempre invicto Emperador Carlos Quinto en las Cortes de Madrid año de 1534. dixo las palabras siguientes: *Los naturales de estos Reynos, no solamente en ellos, sino en otros, fueron por la caualleria tan honrados, loados, y estimados, y alcançaron grã fama,*

fama, prez, y honra, conquistando muchas victorias de sus enemigos, assi Christianos, como Infieles, ganando de ellos Reynos, y señorios, que al presente están en nuestra Corona Real, y que esto se va olvidando, y perdiendo, y que en los Reynos de los otros Reyes los naturales andan à cavallo, por lo qual son mirados, y honrados. Palabras dignas del mayor soldado del mundo, y primer Catholico Estadista, viendo à sus Españoles tan tiuios de aquel antiguo ardimiento, con que llegaron à estimar aun mas los cauallos que su propria sangre, como testifica Trogo Pompeo: *Plurimis militaris equi sanguine ipsorum clariores*. Y con graue razon, pues como en sus Politicos nos enseñò Aristoteles, experimentaron los Antiguos, que la mayor fuerça de vn Reyno consistia en que los espiritus generosos exercitassen los cauallos: *Antiquitus omne robur in equitatu erat*. Diò la razon de todo nuestro intento el juizio grande de Cassiodoro: *Discat miles in otio, quod proficere possit in bello, animos subito ad arma non erigunt, nisi qui se ad ipsa idoneos, præmissa exercitatione confidunt*. Aprenda el Noble en los juegos del ocio, lo que será proficuo en los combates de la guerra, no cabe subita mutacion de la ignorancia à la destreza; solo serán idoneos los que en su cotidiano exercicio fundan su confiança. De estos, y no menores fundamentos que callo agora, huyendo la prolixidad, inferia yo, que en todas las Ciudades, y Lugares del Reyno se debia mandar, aplaudir, y premiar la imitacion de los Caualleros Seuillanos; de que es consecuencia imprimirse, y publicarse esta Regla: que no incluyendo, como no incluye, cosa contra nuestra Santa Fè, y costumbre, se ordena al bien vniuersal. Este es mi sentir, salvo, &c. En esta Ciudad de Zaragoza en 1. de Enero de 1683.

Aristotel.
Polit.

Cassiodor
lib. I. Ep.
40.

Don Carlos de Aragon.

L I C E N C I A

Damos licencia por lo que toca à este Tribu-
nal para que se pueda imprimir, è impri-
ma esta Regla, por quanto no contiene co-
sa contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas cos-
tumbres, &c. Dada en Zaragoza en 5. de Enero
de 1683.

*Doct. D. Iuan de Aguas, Canonigo
de la Santa Iglesia de Zarago-
za, y Examinador Synodal de
su Arçobispado.*

IMPRIMASE.

*Perez de Olinan y Vagner,
Vicario General.*

A DON ALVARO DE PORTUGAL
Y CASTRO.



Immunidad, proteccion, y amparo solicitan quantas plumas conceden la tinta natural de sus rasgos à la artificiosa compulsa de los moldes. Las fatigas del mas estu-
dioso ingenio, las tareas del mas ingenio-
so estudio pocas vezes firman obligacion de satisfacerle sus escrúpulos à la censura, sin el resguardo de vna dedicatonia, estilo, que aunque en todos le introduxo el obsequio, debiera practicarle en muchos el temor. Y si el volumen breue que pongo á los pies de V. Señoria adolesciera de los innumerables achaques de mio, no solo llegara con encogimientos de temeroso, sino con retiros de delinquente; pero consienten sus paginas no menos venerada materia, que el Establecimiento, Ordenanças, y Reglas de la Ilustrissima Maestrança, en cuyas esclarecidas leyes son los parrafos tan de la generosa razon, tan de el noble ardimiento, tan del buen ayre, y decente gusto, que ni à todo el malicioso cuydado de la embidia dexan capaz de que las acuse el menor descuydo, aunque mas lo intente contra la sabia formalidad que las dispone, y aunque mas lo solicite contra la discreta aceptacion que las aplaude.

Estas, pues, con tanta celebridad recibidas, y con tanta obediencia executadas, ya en lo festiuo de la Balla, ya en lo restado del Cofo, y ya en lo vtil del manejo, para permitirse à la luz publica, en el permanente fumo de la Prensa, no parece debieran desfrutar el abrigo de tan alta sombra, como assegura el nombre de V. Señoria. Pues que refugio les queda à obras que no andan por la pesadez de desvalidas? Si ocupan tanto las que ha tanto que corren con la agilidad de celebradas? Han sido empero tan superiores los motiuos que las ofrecen à V. Señoria, que solo yo no tengo parte en la elec-
cion;

cion; porque si bien tan generoso ~~assumpto~~ assumpto de si misma se concede la inmunidad, se fabrica la proteccion, y se labra el amparo; toda via por lo que tiene de ley, ò constitucion de confraternidad ilustrissima, empena el superior espiritu, gallarda juventud, y gloriosos timbres de V. Señoria à la obervancia, duracion, y augmento de tan plausibles estatutos: y es menos exceptuar vna pluma de que aun sus enemigos la calumnien, que defender vna Regla de que sus profesores la relagen, riesgo que desvanece la generosa aplicacion de V. Señoria al exercicio de los cauallos, que maneja, tan dueño de todo lo q se aprende, como señor de todo lo que se nace. En q aurora no ha cedido V. Señoria el descanso del dorado lecho à la tarea de ambas fillas? Ocupando con igual magisterio, ya el Borrèn firme, ya el Fuste ayroso, y consiguiendo la habilidad de hazer mal, con el primor de summamente bien? Què dia cèlebre, què funcion heroica ha padecido el gran susto de que V. Señoria no le autorize con su asistencia el lucimiento? Luego bien deben fauorecerse de tanto exemplo las nuevas Reglas, pues tanto exemplo, no solo harà puntuales, sino ambiciosas las obervancias. Y ya que esta noble emulacion no dexa dudoso el cumplimiento de la ley, como se admite voluntaria, falta que la graue representacion de V. Señoria la constituya permanente: de que se sigue, que no siendo arriesgarfe à las injurias del tiempo, lo que es guarecerse del fauor de V. Señoria, ya parece que veo no ceñirse à los cotos de la duracion, la que ha de viuir dilatada en el campo abierto de la perpetuidad. Materiales fabricas temen el fin à que las condena la pension de caducas, que en la formal expresion de idea tan gloriosa, aun del envanecimiento de grande no puede resultar la enfermedad de breve, pues para su inmutable firmeza: tambiē con ella se establece vna noble ambicion de imitar à V. Señoria las gallardas acciones, en que son progresos de su fama hasta los ocios de su vida; y despues de la mas dilatada que goze V. Señoria, será nueva ley la veneracion de su memoria.

Con-

Conseguida, pues, la observancia, y asegurada la duracion, què contingencias padecerà el aumento, que no se las desvanezca el acaso de presidir V. Señoria la Ilustrissima Maestrança, quando concede sus establecimientos à la universal noticia? Anse envegecido por ventura las de quanto engrandece vn Don Alvaro de Portugal y Castro los timbres desta nobilissima Patria? Dirán que si los años, pero afirman que no los inclitos blasones del Real progenitor de V. Señoria Don Alvaro de Portugal, nieto del Rey Don Juan Primero deste nombre en Lusitania, primo, y sobrino de la señora Reyna Doña Isabel, tambien primera del renombre de Catolica en Castilla. Las proëzas deste excelso Principe no ilustraron à Seuilla, erigiendo su esclarecida subcesion la gran casa de Gelves? edificio que se fortaleciò despues con las columnas desengañadoras, que añadieron á su corpulenta architectura las incomparablemente merecidas grandezas de Ueraguas, y la Vega? Pues si tanto sabe abultar la heroica ascendencia de V. Señoria, crecerá poco el rezien erguido cuerpo de la Ilustrissima Maestrança, recibiendo sus nuevas Ordenanças, en ocasion que logra la fortuna de tener à V. Señoria por cabeza? Ea, señor, ya se sabe que nacer V. Señoria Segundo de tan gran Primero, fue lisonja de la naturaleza, para que la compitiera el obsequio de la elecciõ, que ha hecho Hermano Mayor á V. Señoria, à fin de que subceda sin dolor en algun o de los adquiridos blasones de su excelsa Casa; pues en la equestre profesion de V. Señoria (y con mas propiedad) en el acaso de su anual presidencia, veo consolada la dolorosa quexa, con que en la muerte del quarto Conde de Gelves, Reuiabuelo de V. Señoria, exclamò Bartolomè Leonardo, diziendo:

*Quien darà ley al corredor guerrero
De los rebaños Beticos, que viuen
Expuestos siempre al exercicio fiero.*

Cuyas.

Cuyas bien vertidas lagrimas, rezientes siempre en el follo-
zo de aquella memoria, enjugan las naturales, y heredadas
prendas de V. Señoria. Cuya persona guarde nuestro Señor
muchos años como deseo, y he menester.

Menor criado de V. Señoria,
que sus pies besa.

Don Felix Salvador.

INTRODUCCION.

AVnque es tan grande la malicia de los años, q domina sobre la consistencia de las cosas criadas, hasta reducillas à su ruina, y oluido, con todo esso bastò à reparar esta pèrdida la observacion de los hombres; y siendo naturaleza de las cosas enfermar de su duracion, no solo les adquiere permanècia, sino que deduciendose della el arte, las mejora con sus experiencias; y alteradas con el curso del tiempo las costumbres, proporciona con ellas sus defectos, para que configan mejor los fines à q estàn prometidos. Deste modo la nouilissima Ciudad de Sevilla, parte Principe de la Andaluzia (Prouincia, que como diz Plinio, se diferencia en vn lustre, y esplendor particular à todas las Naciones) auindose dedicado desde su origen à las disciplinas, y exercicios mas ilustres, los ha continuado por diferentes formas, segun el estilo de los tiempos, que por su duracion venerable han sido muy dilatados, imitando en esto à los Griegos, y Latinos, de quien parece que los aprendiò, causa q nos precisa à esforçar en buena prespectiua los que exercitarò estas Naciones, desde lo obscuro de sus principios, hasta su declinacion, con aquella claridad que permite la desigual luz, con que se nos descubren los lexos destas noticias, pocas vezes tratadas; pero no obstante procuramos señalar, quando los admittieron estas Naciones, con què vtilidad, como se fueron enmendando, y quando se acabaron, para sacar luego la analogia à los de Seuilla, que con serie mas dichosa toda via los còtinua hasta que en ella se instituyò nueuamente la Hermandad de la Maestrança, que comprehende en si lo mejor de todas estas disposiciones.

Admitida sentencia es, que los hombres estàn naturalmente propensionados à la musica, y à los exercicios que la antigüedad incluyò con el nombre general de arte Gimnastica, por ser dõde igualmente se exercitan, y perficionan en sus dos diferencias del animo, y el cuerpo, inclinandolos la naturaleza à este fin, por instituto de su beneficio; razon porque la Palestra ha sido tan

*Boetica à
flumine eñ
mediã se-
cante cog-
nominata
cuntas Pro-
nintias di-
citur cul-
ne, & que
in, mili,
ac peculia-
re nitore
precedit.
Plin.*

apetecida en todas las edades; y aunque siempre vna misma en la estimacion, no el modo: si bien se an conformado sus actos en ser vna rigorosa escuela de la juventud, fundada sobre vnos exercicios heroicos, festiuos, y religiosos, gastando en ellos, como dize Mosquera:

*El tiempo de la edad verde, y florida,
Do està naturaleza deseando
La forma para el resto de la vida.*

*anumen
n. lib. 10*

*Teatr. de
los Dioses,
2o. l. lib. 5
cap. 3.*

*Merc. de
art. Gymn*

*Plut. en la
vid. de Li-
cur.*

En la primera edad la sinceridad natiua los exerciò solo en los bayles, y entonces dize Fr. Baltasar de Viet. Los bayles, y juegos no se hazian por deshonestidad, y lascibia, antes para exercitar, y facilitar la juventud, y para que en el exercicio de las bur-las se habilitassen para las veras. Y Aten *Quasi armorum erat in-structio ipsa saltatio.* Y no satisfechos cò este solo fin para esta-blecer los pueblos en la deuocion, y culto de sus Dioses, les de-dicaron estos juegos en commemoracion de sus victorias fabu-losas, como fueron los Pirriquios, y los Pitios consagrados à Apolo por la victoria del Fiton. Costumbre que durò, hasta q̃ mas reziado el candor de la sencillez primera, y empeorandose los metales de que se compone la cadena allegorica de las eda-des, procuraron los heroes eminentes, mejorando estos exerci-cios, ~~esforçar~~ la inclinacion de los hombres, y formar en ellos vnos seminarios de virtud militar, valiendose para este fin del al hago de la fama estimable de sus premios; y Hercules celebrò los juegos Olimpeos, y los dedicò à Jupiter, vsurpandose el nò-bre de autor deste arte, que imitado se dilatò por Grecia, seña-lando para su execucion los sitios mas conocidos, como el Mò-te Olimpo, el Itmos de Corinto, y otros, que desde la Olimpia-da 26. confor me dize Pausanias, se purgaron de las humanida-des de sus exercicios, y se introduxo en ellos la equitacion, ò el vfo de los cauallos. Conocida la vtilidad que prouenia de estos juegos, abrazaron su instituto las Ciudades Griegas, y abrièdo sus Escuelas publicas, que llamaron Gimnasios, instruyeron en ellas debaxo del vinculo de vnion, y congregaciones la juven-tud de sus Republicas, y resplandeciò al mundo gloriosa este Arte,

Arte, verdadera Magia con menear la juvenencia los cuerpos caducos; tan aplaudida de Platon, y Aristoteles, que no juzgaró por feliz la Republica donde no se hallaua. A los Griegos los Romanos (como successores de la felicidad Griega) y traídos de la prouidencia Diuina (segun dize Lipsio) para maestros de la ignorancia del mundo, cultiuaron, no solo su Republica, sino tambien las Prouincias sujetas en muchos loables Artes, y en este que lleuamos propuesto, añadieron à la costumbre Griega los espectaculos de los toros, que juzgò Ciceron por incentiuos de la gloria, y vtilis para el desprecio de la muerte; y el juego de las Cañas, q̄ mereció el cuydado de Augusto como necesario, para que en él se diese à conocer al pueblo la juventud noble: *Existimans claræ stirpis indolem sic notescere*. Y aunque despues crecieron en gran numero todos los militares, se incluian en estos los linages de Equestres, y Agonales, dedicados à Mercurio, Marte, y Neptuno, siendo todo vna preuenida disciplina para el tiempo de la guerra tã bien lograda, que del modo que los Griegos hizieron su milicia imperiosa à todas las Naciones: *Quoniam hæc* (dize Valerio) *sæpe numero animas acies instruxerunt, excoegit atque cultus Deorum, & hominum delectationis causa*. No menor beneficio consiguierón los Griegos, y Latinos en estos exercicios, à quienes en señal de gratitud ennoblecieron cō sumptuosos edificios, y fabricas, medios por donde los viciaron, introduciendo el luxo, y la vanidad en el retiro de vna virtud robusta, que poco à poco degenerandose traxo con su ruina en diferentes tiempos la de ambas Naciones, causa que tambien atribuye Geronim. Mercur. la debilidad y viciosa luz del tiempo presente: *Unde fit ut vetus illud militare robur, & veram sanitatem per pauci sint, hoc tempore qui consequantur, totque morborum genera, quotidie nos infestent, quot ob exercendorum corporum consuetudinem, non expertes esse retores, rationi consentaneum est*. Sentencia que la compróbaran las historias de Castilla, dandonos passó para llegar à nuestros successos, ya con esta breue luz preuenidos, con el caso que sucedió en ella el año de 1108. quando passaron el mar los Al-

*Inst. Lips.
de admir.*

*Suet. en
la vida de
Aug.*

*Lib. de
sp. et.*

*En la de-
dic. de su
Art. Gim-
nastica.*

En la H^{is} de D. Al^{on}so el 6. fol. 98.

Apparat.
1. de Mo-
narch. de
España.

Lib. 44.
Equit. bel-
lo stren.

morauides, rompieron en Velez à los nuestros, mataron al Infante D. Sancho, y pusieron en segundo peligro la Monarchia Española, adversidad que affligió tanto al Rey D. Alonso el VI. que salto de consejo, le pidió à sus estados, sobre la debilidad de sus vassallos, y le fue respondido (segun Fr. Prudencio de Sandoval) que se originaba de auer olvidado los ensayos, y exercicios militares, en que antes gastaban la paz; y así mandò derribar las Termas, y Baños, restituyendolos en las fatigas loables de su profesion, medios por donde los reduxo à su pristino estado, y vigor. Este ha sido el curso por donde an caminado à su perfeccion estos exercicios, con tanta gloria de los que los han tratado, en quienes (singularizando esta noticia vniuersal) podemos contar à los Españoles, y señaladamente à los Seuillanos, y sin detenernos en la circunstantia de auer sido Hercules su inventor, y fundador desta Ciudad, que oy tambien los resuscita de su olvido, para acreditar que en ella, no solo dexò Alcides su memoria, sino tambien su espiritu, passarèmos à buscarlos por el mismo orden que los Griegos, y Latinos, no resolviendo si entraron en ellos como imitadores destas Naciones, ò como autores suyos; porque la Turdetania, ò Andaluzia fue (como assegura D. Joseph Pellicer) la Corte del mundo primitiuo, q̃ floreciendo en las armas, y las letras, resplandeciò maestra del Occidente, à quien vsurpò Grecia, y Roma las proëzas, y sucesos de la alegoria, y de la fabula; que reducidas à nuestro intento, consta del mismo autor por las tradiciones, dixo en su atlantico Platon, auer reynado en ella Phoro, à quien los Griegos llamaron Neptuno, y despues Hippio, por el exercicio de los caualllos. Por auer sido (dize Pellizer) el primero que manejò los caualllos de España, y enseñò el arte de vsar dellos, que es la que llaman Equestre los Latinos. Y mas adelante dexan los mismos Autores claros indicios de que estaba ya introducida en Andaluzia la costumbre de lidiar los toros. Y Justino pondera bien la primera aficion con estas palabras: *Plurimis militares equi, & arma, sanguine ipsorum cariora*. Pero dexando esto como ageno desta, breuedad, y vnidos à la opinion comun, de q̃ esta

esta Prouincia fue el principal objeto en la expedició de los herbes, y Semidioses, y en las transmigraciones de las gentes parece que llegaron á ella por esta causa Hercules los Argonautas, y los Grupos vencedores de Troya, que corriendo esta costa, y la de Portugal hasta la de Galicia, fundaron Ciudades, vencieron Tiranos, è introduxeron ritos, y costumbres en lo inviolado de sus naturales; y de aqui fue de donde aprendieron los Españoles estos exercicios (dixolo Mosquera en su Poëma, è Historia de Numancia) los vnos con los otros se ayuntando. Las Musas fueron vnas, y los juegos, y que será posible hallarlos, aunque sin orden, en lo desierto desta antigüedad; pues en la primera, quando los bayles eran la vnica semejança de la guerra, consta de Diodoro Siculo la excelencia con que los executauã; y Silio Atalico hizo con elegancia su descripción, acordandose deste vso en la reseña del campo de Anibal:

*Nunc pedis alterno percussa verbere tellus,
Ad numerum resonat gaudentem plauderi cedras
Hæc requies, ludumque viris, ea sacra voluptas.*

Circunstancias que incluyen todos los institutos de la Palestra que duraron hasta que los Romanos introduxeron con la dominacion sus exercicios, y edificò Seuilla para executarlos su Gimnasio, y Amphiteatro; así lo dixo Justo Lipsio, y Rodrigo Caro f. 25. que despues ya descaecidos en Roma los restituyó nuestro Seuillano Emperador Adriano. Así durò Seuilla hasta que la inuassíon de las Naciones Septentrionales turbò estos actos de la paz, trasladando à ella el Trono de los Reyes Godos, que con su costumbre de educar en su Corte la juventud noble de su Reyno, dexan sin necesidad de prueba nuestro discurso, interrumpido solo en el año de 716. en que la conquista de los Arabes desfigurò el hermoso semblánte de las Artes liberales de España, que peregrinas se retiraron de su lamentable seruidumbre al asylo de las Montañas; sin embargo de que la fertilidad de este suelo de Seuilla no dexò tal vez de brotar algunos malos grados frutos; en cuyo intermedio los Principes Christianos, las Ciudades, y los hombres particulares, para la eleccion de estos exer-

Lib. 5. cap.

34.

Lib. 3.

Lib. 2. de
ampl.

Sex. aur.
2. de Cæs.
sarib.

Saaned.
empr.

Zuñig. lib.
10. año de
1248.

*Tesor. mi-
litor. de
Marq.*

*Zuñi. año
de 1569. y
1573.*

exercicios (queriendo segregarlos de la supersticion Gentil) fi-
guieron otro camino mas moderno en la formacion de las Or-
denes, ò Hermandades, que llamaron de Caualleria, que deba-
xo del vinculo de su vnion, de lo apreciable de sus diuifas, y lo
enseñable de sus reglas, cultiuaron las costumbres de la noble-
za; en que floreció mas que todas nuestra España, dando prin-
cipio à tantas, que ilustraron sus Reynos, como la de la encina,
de los lilios, y la del Rosario, que instituyó la Ciudad de Tole-
do, y las vltimas de la Banda, la escama, y la razon, especie que
la conocida el año de 1248. en que renació esta Ciudad, por la
virtud, y espada de nuestro glorioso Rey San Fernando, hi-
zo breuemente impresion en sus naturales, pues muy luego
de su libertad se formò en ella la hermandad de nuestro Rey, y
Martir S. Hermenegildo, en que poniendo sus nombres los
Caualleros primeros del lugar, se dedicaban despues al exerci-
cio de los cauállos, y en amaestrar se en la milicia de aquellos tié-
pos, teniendo su tela en la muralla exterior de la puerta de Cor-
dova: y aunque no sabemos lo que durò su instituto, parece se
olvidaria su ensayo con la verdad misma de la guerra dilatada,
que affligió nuestro Pais los años siguientes; solo sabemos, que
luego que respirò de las convezinas, se bolvió à reproducir en
ella esta aplicacion, y fabricaron los Caualleros de Seuilla en
Tablada, à semejança del Amphiteatro antiguo vn edificio, que
oy dura, en que dize Rodrigo Caro, que exercitaron las caualle-
rias de la Gineta, y la lid de los toros, de donde le preuino el nó-
bre de toril á este sitio; idea que para que se hallasse con la vlti-
ma aprobacion, mereció ser concepto del prudentissimo señor
Rey Felipe II. pues el año de 1572. despachò sus Reales cedu-
las à todas las Ciudades, mandando à los Gouernadores, y Jus-
ticias, fomentassen con mayor esfuerço, que en las Ciudades
(son sus palabras) Villas, y Lugares destos Reynos los Caua-
llos, y hombres principales, y de qualidad fundassen, è insti-
tuyessen entre si alguna Cofradia, Compania, ò Orden debaxo
de la advocacion de algun Santo, con tales hordenanças, condi-
ciones, y capitulos, que por ellos entre otras cosas se ordenasse
fies-

fiestas en algunos dias señalados, de Justas, Torneos, y juegos de Cañas, y otros exercicios militares. Afsi dize en su cedula despachada á la Ciudad de Ronda en 6. de Septiembre, q̃ tambien juzgo que llegó á Seuilla, pues el año siguiente de 1573. en 28. de Septiembre, con ilustre numero de hermanos (renouada la antigua Congregacion de S. Hermenegildo) pidieron al Cõsejo Supremo de Castilla aprobasse sus Reglas, dictamẽ que ya conseguido, se frustrò por diferentes fines, dando motiuo al se- ñor Rey Don Felipe III. para reproducir el año de 1614. segũ- das ordenes sobre el mismo proposito; de quien dize su cedula: Los Reyes mis progenitores auian tenido particular cuydado ... como cosa que tanto importa à mi servicio, y defensa de mis Reynos. No auiendo llegado à nuestra noticia los efectos que ocasionò esta instancia.

Todos estos fueron preuios, ensayos, y guardadas zenizas, para que dellas naciesse como verdadera Fenix, la Hermandad de la Maestrança, imagen que representa de vna vez lo mejor de toda esta ancianidad, y que tuvo su origen en el año de 1670 en que algunos Caualleros zelosos de lo mejor, haziendo reparo en lo olvidada que estava esta profesion, con afortunado designio pensaron en formar vna Junta, que se compusiesse de la primera Nobleza del Lugar, y se dedicasse à estos exerci- cios cauallerosos, dictamen que hallò en todos vna dispuesta aceptacion; de modo, que en pocos dias se llenò de vn lucidif- simo numero de Hermanos, que se establecieron en vn cuerpo solido, separado en dominio, y obediencia, y en el oficioso alter- nado orden que entre si todos debian observar para la regular proporcion de sus partes. Su exercicio principal fue el manejo de los cauallos, practicado (no excluyendo la Brida) por medio del arte de la Gineta (singularidad de nuestra España) y para afiançar mas segura su duracion, fue su primer acto elegir por Patrona, y Tutelar à nuestra Señora de el Rosario; circunstan- cias que no solo renueuan lo venerable de la antigüedad men- cionada, sino que hazen concurrir en esta Hermandad lo me- jor de quanto sobre la experiencia de los años han podido des- cubrir

cubrir las Naciones mas sabias , pudiendose mirar desde este epitome todas sus antiguas aplicaciones; pues en ellas se ve practicado el fin principal de los Griegos, que fue la diuersion festiua de los pueblos, para la socialidad ciuil el mejor de sus exercicios, executado en los cauallos, la eleccion de personas, sin la vulgaridad, que hazia confusos los Gimnasios. El ensayo, y la imagen mas propia de la guerra, para la educacion de los Nobles, dispuesta en el juego de las Cañas, con mas ventajoso arte que en los Romanos: en los espectaculos de los toros , separados de lo que se manchauan en la brutalidad de los gladiadores, y en la agilidad, y labirinto de los manejos; y lo que es mas, trasladada à Christiana pureza la supersticion de consagrar estos actos à los Dioses, en commemoracion de las victorias, como cosa grata à sus deidades, y conducibles à deuocionar los hóbres. Pues la Maestrança con dicho auspicio se dedica al culto , y tutela de nuestra Señora del Rosario, en commemoracion de la milagrosa batalla de Lepanto ; circunstancias que concurren, como ya dixe, no solo para rejuvenecer, sino para mejorar estos actos, que debemos con perpétua gratitud à los Fundadores desta Hermandad que

Laurenti.
Gambara
en Mercu-
rial.

----- Collegit in unum
Gymnada: quæ quondam se se exercere relicto
Carcere maiores, populo spectante, solebant,
Omnia quæ latuere diu dispersa, tenebrique
Abdita cimmeries, quæ nunc distincta labore,
Et multo studio, tanquam noua sidera fulgent.

Este fue el origen de la Hermandad de la Maestrança, nóbre que le diò el acaño misteriosamente, pues preuino la maestria, y perfeccion, con que oy executa sus facciones ; y aunque hasta aora sus reglas se han contenido en la memoria afectuosa de sus Hermanos, auiendo crecido tanto, que sin poderla incluir los muros de Seuilla, ha peregrinado à diferentes Ciudades, que con emulacion dicha la procuran admitir, solicitan sus Hermanos hazer participes à todos de sus Ordenanças, y passar à publicarlas en la forma siguiente.

CAP.



C A P. I.

DE LA DIVISION DESTA REGLA.



El fundamento desta Regla es firmar vna Orden, Hermandad, ò numero de personas, de vn cuerpo ilustre, oficioso, y dispuesto en vna regulada proporcion de partes, que se ocupen en los exercicios mas propios à la Nobleza, y se habilite desde este ensayo en todo lo verdadero de sus obligaciones. Y à esta causa se diuide en dos partes esta Regla: la primera trata del numero, calidad, y elecciones de nuestros Hermanos, de sus oficios, y cabildos, y del modo de proceder en ellos; la segunda comprehende sus operaciones, y exercicios, con los tiempos, y el orden que deben observar. Y aunque en esta se debian incluir las obligaciones, que nos corren para el culto de nuestra Señora del Rosario, nuestra Patrona, con todo esto

ello en demonstracion de el viuo afecto , con que
descamos impresionar , asì en nosotros , como
en nuestros futuros esta obligacion , y declararla
por primera feliz deuda nuestra , alterarèmos el
orden señalado , pidiendola , como es costumbre
en los principios de tales Reglas , nos alcance su
intercessiõ el auxilio de Dios nuestro Señor, San-
tissima trinidad Padre, Hijo, y Espiritu Santo, pa-
ra que con èl pongamos dicho principio , medio,
y fin à estas Ordenanças, que con cencillo afecto,
deseo de la instruccion publica , y esperanças
con esta imprecacion, nos D. Alvaro de Portugal y
Castro Hermano Mayor. D. Francisco Marmolejo
Fiscal. Don Juan Federigui Conde de Villa-Nueva,
y Don Pedro Tello de Guzman Diputados.. Don
Diego ~~Demonte~~ Eraso y Robledo Secretario.
Don Francisco Carrillo Portero, y demás Her-
manos de la Ilustrissima Hermandad de la Maes-
trança de la muy Noble , y muy Leal Ciudad de
Seuilla..

Asì como fue la primera accion de la Her-
mandad de la Maestrança elegir por Patrona , y
Titular à nuestra Señora del Rosario, debe tam-
bien ser por donde se comience su Regla, para se-
ñalarla desde luego por dicha con esta obliga-
cion: à cuyo fin, y al de corresponder al beneficio
de

de averla ilustrado por este asiento el Hermano Mayor, mediado el mes de Septiembre llame à Cabildo à su Casa à todos los Cavalleros Macistrantes, y sentados por su orden, les propondrà esta obligacion à nuestra Patrona, que con tanta evidencia se digna demonstrar, que admite nuestros Cultos en repetidos, y visibiles favores. Y acabada su proposicion se passe por el orden que estàn sentados, a ver lo que cada vno ofrece voluntariamente para vn Octauario solemne, que se debe hazer en el Convento de Regina Angelorum, desde el primero al segundo Domingo de Octubre, que es en el tiempo en que la Iglesia haze commemoracion agradecida, por la milagrosa batalla de Lepanto. Hecha ya la oferta, y la regulacion del costo de las Fiestas, nombrarà el Cabildo vn Hermano, que reciba en si la limosna ofrecida, y solicite la de los que no se huvieren hallado en el Cabildo; que tambien nombrará dos Cavalleros Diputados, para que cuyden de el alioño de el Templo: y los Cavalleros que hazen las Fiestas combiden aquel dia à los de el Lugar, para la asistencia de la festiuidad.

Vna de las tardes de esta Octava se debe convocar indispensablemente para vna carrera, que se ha de executar delante de la puerta principal

del Templo, y la solicitaràn los Diputados propietarios; y asistidos de los dos que dezimos, se nombraràn para otra ocasion.

C A P. II.

PROSIGVE LA MISMA MATERIA.



Ara que se dè proporcionado fin à esta deuocion, y conociendo, que para hazerla agradable à Dios, es necessaria en los que la tratan la pureza, y espiacion de la conciencia, ponemos por capitulo de Regla la institucion, que començo el año de 1680. y ordenamos se auise generalmente à todos los Hermanos, y à los que huvieren sido Padrinos, para que el segundo Domingo de Octubre vltimo deste Octauario, concurren en dicho Convento à comulgar en la Miffa, que antes de la Solemne dirà para este efecto el Prior de dicho Convento, ò el Hermano Capellan de la Maestrança; en el Altar en que estuviere colocada nuestra Señora de el Rosario, nuestra Patrona; y los Oficiales de la mesa auisaràn los Domingos primeros de cada mes a todo el reito de la Maestrança, para que asista
à la

a la Procefsion, y Rosario, que los Religiosos de dicho Convento celebran en su Capilla. Y los Cualleros Maestranes tienen por si obligacion de venir a ella todos los Sabados a la primera hora de la noche a rezar la Salve, Letanias, y Rosario con dicha Comunidad.

Estas son las obligaciones que tenemos ofrecidas por nuestro Patrocinio, y pedimos con afectuoso deseo, y ordenamos con aquella libertad, que nos puede dar el ser los primeros Fundadores desta Hermandad, que en ella imbiolablemente se cumplan, y veneren.

C A P. III.

DEL NUMERO DE LOS HERMANOS;



A Hermandad de la Maestrança no ha tenido, ni ha de tener de aqui adelante numero determinado de Hermanos, por no impedir el fervor de los que quisieren poner en ella sus nombres, y porque sus exercicios obligan a mucho concurso de personas, motiuos que la disponen para recibir en si todos los que llegaren con las calidades necesarias.

larías, y con el afecto de su proteccion, aunque sean Caualleros forasteros, que residan en sus lugares; pero siendo esta vna execucion de actos personales, que no es posible se hereden en la succesion en los hijos, ni en los hermanos, que quisieren entrar necessiten de nuevas pruebas, sin valerles en nada las de sus padres.

C A P. I V.

DE LA FORMA QUE SE HA DE TENER para la recepcion de los Hermanos.



EL Cauallero, que mouido de su animo al loable exercicio de la Maestrança deseara entrar en el numero de sus Hermanos, despues de concurrir en su persona todas las calidades acostumbradas, assi hereditarias en el esplendor de la nobleza ilustre, como adquiridas, y natiuas en lo generoso de las costumbres, debe hazer vna petition en la forma siguiente.

Don N. Digo, que conociendo el generoso Arte de la Gineta, y con quanta perfeccion la exercitan los Caualleros Maestranes, deseando yo el acierto de
imi-

imitarles, con la vanidad de merecer este titulo, suplico à V. S. me admita por tal Maestrante, que desde luego estoy prompto à manifestar à los Informantes que se me nombraren todos los peltrechos, que la Regla de V. S. dispone, &c.

Esta se presenta en el Cabildo general, si fuere extraordinario no se puede admitir sin el llamamiento expreso, que assi eleccion, y el nombre del pretendiente presentado el Secretario la lee en publico: y luego la Hermandad en votos secretos da su consentimiento a su exclusiua, y despues de regulado los votos, y por la mayor parte queda admitido, el Hermano mayor nombra dos Caualleros Diputados, para que examinen, si el pretendiente se halla con los peltrechos necessarios en el exercicio en que entra a professar, que son Cauallo de la Gineta, Adarga, Penacho, Pretal, Borceguies, y Acicates; y para esta funcion salen de casa del Diputado mas antiguo, el Portero de la Maestrança, el Secretario, y en mejor lugar los Diputados Informantes, y al fin de todos (como es costumbre en la Hermandad) el Herrador, y Picadores, y en esta orden llegan a la casa de el Pretendiente, a quien despues de sentados propone el Diputado mas antiguo las cosas que debe exivir al examen de aquella Diputacion.

tacion; y en el interin que le hazen en las que tocan a la persona, el Picador, y Herrador registran allà fuera las del cavallo, y entran con su informe a la Diputacion, que con el conocimiento de todas en la misma peticion, que diò el Pretendiente, pone el Secretario las diligencias hechas, y se disuelve alli la Diputacion. Despues de esto al Pretendiente auisa el Fiscal, como puede ya concurrir a todos los actos de la Hermandad, y en el primero Cabildo siguiente el Secretario lee la informacion, y queda recibido.

C A P. V.

DE LAS PRUEBAS FUERA
de Sevilla.



L Cauallero de fuera de Sevilla, que en la forma assignada presentare su peticion, nombrará el Hermano Mayor por Diputados a los Hermanos, ò Hermano que se hallaren en aquel lugar donde reside, y estos passarán a executar las diligencias mencionadas; y concluidas las remitirán al Cabildo, para que las vuelva comprobadas. Y quando
no

5.
no se hallare ningun Cauallero Maestran-
te en el
lugar del Pretendiente, que de al arbitrio del Her-
mano Mayor (despues de tener el asenso de la
Hermanidad) el facilitarlas, por el medio que le
pareciere mas a proposito.

C A P. V I.

DE LAS ELECCIONES GENERALES.



O tienen dia señalado las eleccio-
nes generales ; pero deben ser
precisamente a los fines de Ma-
yo, sin que se opongan a esto al-
gunos exemplares contrarios, q̃
destos años primeros puede con-
tribuir los libros, ò memorias de la Hermanidad; y
para ellas ha de preceder llamamiẽto general, que
con ordẽ del Hermano Mayor haze el Secretario,
y reparte el Portero, convocando la Junta en casa
del Excelentissimo señor Duque de Veraguas, que
goza esta preeminencia personal, y vitalicia, con-
cedida a peticion suya. Llegada ya la hora compe-
tente, y sentado el Cabildo , el Hermano Mayor
pregunte al Portero, si auisò a todos los Herma-
nos; y al Secretario, si ay algunas peticiones de Ca-

valleros pretendientes, ò algunas diligencias hechas de informes ya executados; ò si por omision de los Diputados se están algunas por concluir. Y examinado este punto, se passe luego a las elecciones de los Oficios primeros desta Hermandad, que llaman de la Mesa, y son: Hermano Mayor, Fiscal, primero, y segundo Diputado, Secretario, y Portero, que es el oficio por donde se empiezan las elecciones, y se acabá en el de Hermano Mayor, en esta forma: Para cada eleccion se leuanta el Portero actual, y entregá a cada Hermano dos cedulas n blanco, y ya repartidas el Hermano Mayor propone dos Caualleros Maestranes para cada vno de estos oficios, y la Hermandad vota por vno de los dos, ò por el que actualmente exerce el oficio, y no siendo por ninguno de los tres, no es valida la eleccion: y esta proposicion de sujetos la debe conferir primero el Hermano Mayor con los Oficiales de la Mesa. En acabando de votar en secreto los Hermanos, vota el Hermano Mayor en publico, por causa del tercio, y buelve el Portero a recoger las cedulas, y las lleva a la Mesa, donde las leen el Hermano Mayor, y el Fiscal, y el Secretario regula los votos que tuvieron los propuestos, y lo dize en publico, y el que tuviere mayor numero queda elegido, y se prosigue deste modo

6.
modo en los demás Oficios. Acabado este acto, si
hubiere algun negocio que toque a la conserva-
cion,ò aumento de la Hermandad, se conferirà so-
bre èl, y disuelto el Cabildo, el Hermano Mayor
nuevo nombra por regalia suya dos Diputados, el
vno de Timbales, y Clarines, y el otro de Plaza,
para que cuyden de la decencia de las Plazas, en
que se huvieren de executar los festejos del año; y
despues la Hermandad á cauallo acompaña hasta
su casa al Hermano Mayor elegido, y luego al que
lo acaba de ser.

C A P. V I I.

DEL HERMANO MAYOR, DE SU obligacion, y preeminencias.



As calidades que deben concurrir
en el Hermano Mayor se lo pue-
den explicar las obligaciones que
por su puesto le incumben, y las
preeminencias con que se ilustra
este grado, para q̃ dello se forme
la mas proporcionada idea. Es el Hermano Ma-
yor la persona por quien principalmente corren
las Diputaciones de toda la Hermandad; està a su

arbitrio el convocar los Cabildos extraordinarios, siempre que los juzga e por precisos: y en ellos, y en todas las ocasiones de voto el fuyo solo vale por el tercio de los Hermanos, que asisten; preside en todos los actos de Maestrança, y en los de ponerse acauallo; si son cañas nombra los Quadrilleros, tiene quadrilla, y guia vno de los dos puestos, y lo mismo en los manejos, y alcancias; en las carreras està a su eleccion el abrirlas, ò cerrarlas, y en lo que dexa sucede vno de los Diputados propietarios; tiene por regalia nombrar los dos Diputados de clarines, y de plazas: y si por algun accidente fueren necessarias otras Diputaciones irregulares, como de Informantes ~~por~~ Padrinos de cañas, le compete hazerlas: y si algun Cauallero Maestrante encuentra a su Hermano Mayor acauallo, tiene obligacion de passarle la carrera; pero si el Hermano Mayor no estuviere acauallo, no lo executarà, porque entonces no representa la verdad de su officio. El dia de su eleccion la Hermandad le viene acompañando hasta su casa, por la mañana; y aquella tarde buelven todos acauallo, y le llevan en passeo publico por el lugar, delante el Portero, y alli a los Diputados nuevos inmediatos al Hermano Mayor, que và el ultimo, en medio del que lo acaba de ser, que lleva
a su

a su lado derecho, y al Fiscal nuevo, que lleva al siniestro, y en esta orden precederàn hasta salir al campo, donde se formará algun festejo de manejo, ò carrera, y acabado se bolveràn hasta dexar en su casa al Hermano Mayor. En el tiempo de Pasquas de Nauidad ha de venir el Portero, y los Diputados propietarios acauallo à anunciarse las de parte de la Hermandad, que el Hermano Mayor tendrá cõvocada en su casa para el lucimiento deste acto. Estas son las preeminencias q̃ aliuian, y arguyen su obligacion, porque el Hermano Mayor no solo debe cuydar de sus dependencias inmediatas, sino tambien sobreestar con vigilancia a la ocupacion vniuersal de la Hermandad, facilitando con su celo, y autoridad las dificultades que se opusieren a su conseruacion, y acompañando, si fuere necesario, a los Oficiales al logro de sus Diputaciones: para que con este cuydado se ponga en su tiempo el orden de estos Institutos.

(o)

PROSIGVE LA MISMA MATERIA.

S la primera calidad que necesitã
 el Cauallero Maestrante propues-
 to para Hermano Mayor, auer
 tenido algunos de los puestos, que
 llaman dela Mesa; y a lo menos
 alguno de las dos Diputaciones,
 que dãn los Hermanos Mayores, porque no se ha-
 lle despues de elegido sin la experiencia que neces-
 sita el exercicio. Y si por alguna causa despues de
 elegido hiziere ausencia de Seuilla, cessa en su per-
 sona el vfo, y las preheminencias de su oficio, y sin
 ellas queda en su lugar el Fiscal, y si faltare, se van
 heredado successiuamente este interin el primero
 Diputado, y el segundo, y el Secretario, y Porte-
 ro; y si por algun accidente llegare el caso de no
 hallarse ningun Oficial actual, le tocarã la vacante
 al Hermano Mayor, que mas proximo lo huviere
 dexado de ser, usando todos la propiedad deste
 oficio con dominio en todo lo que condugere el
 vtil de la Hermandad, como juntar Cabildos, excu-
 tar festigos, y justar, y otras cosas semejantes;
 pero en lo que toca a su persona, sin crecerse mas
 pre-

preeminencias, que las que se le debían por el puesto que exercia antes de entrar en el interin de Hermano Mayor. Este puesto (como todos los de la Mesa) no puede passar de vnaño sin nueva reeleccion, pero esta se puede hazer dos vezes; y acabado el trienio hasta que passen otros tres años no se puede bolver à elegir la misma persona; y si acaño sucediere faltar el Hermano Mayor por ausencia grande, ò por morir antes de llegar a la mitad de su año, en tal caso no suceda ningun Oficial, sino passese con nueva eleccion, y al que saliere elegido, este resto de año se le repite por año caual: y si el Cabildo nombrare à alguno de los Oficiales viuos, le debe tambien señalar successor en el oficio, reputandolo por vaco, por ser incompatibles los oficios desta Hermandad.

C A P. IX.

DEL FISCAL.



El Fiscal debe tener vna perfecta noticia, y exercicio del Arte de la Ginetá, porque su ocupacion es cuidar del modo con que se guarda en la Hermandad, y censurar lo que viere que se desvia de su mas rigorosa obser-

vacion, y assi debe con incansable vigilancia atender a este logro, como a vno de los primeros; y para su eleccion no se considere a que solo en su persona concurren todas las partes de hombre de a cavallo activo, sino a que tambien los acompañe con vna inteligencia experimentada en su teorica, como exemplar, por cuyo dictamen deben ajustarse las dudas, y defectos de los Hermanos modernos: y está a su cargo el assistir a los Picadores, para instruirnos en la verdad desta execucion: y en recompensa desta sollicitud tan precissa tiene este oficio la autoridad de ser el segundo de esta Hermandad, que sucede al Hermano Mayor, y le acompaña en las ocasiones ya referidas, y en todas aquellas a que no se opusieren preeminencias de otros oficios, que en esta Regla se irán mencionando.

Es tambien el Fiscal la persona a quien debe ocurrir el Religioso Capellan de la Capilla de nuestra Señora del Rosario en todas las cosas que tuviere que motivar a la Maestrança, para que por su mano distribuya la Hermandad lo que pareciere mas conveniente.

DE LOS DIPUTADOS PROPRIETARIOS.



Os Diputados, que por diferen-
ciarlos de las otras Diputaciones,
que nombra el Hermano Mayor,
se llaman Diputados del Cabildo,
ò Diputados propietarios son
dos, separados en antiguo, y mo-
derno, y son las personas a cuyo cargo està la soli-
citud de todos los festejos, para cuyo fin, ne-
cesitan de suma actiuidad, feivor, y celo; por que
luego que la Hermandad, ò el Hermano Mayor
resuelve algun acto publico, passa al cuydado de
los Diputados el solicitarlo, y fomentarlo, hasta
ponerlo en execucion; menos si el festejo fuere de
cañas, que en tal caso toca a los Quadrilleros el
particular de sus Quadrillas, y a los Diputados el
general de toda la fiesta. Sus preeminencias son,
que vno, ò entrambos abran, ò cierran las carre-
ras, a la voluntad del Hermano Mayor, que elige
primero, sino es en la del Mautes de Carne stolen-
das, que la deben abrir precissamente. En las Ca-
ñas tiene cada vno su Quadrilla, ò a lo menos el

vno, siendo por alguna causa que toque a la facilidad del festejo; y de todos los que se hizieren en su tiempo deben dar individual memoria al archivo, y registrarlo vna vez en el año, para reconocer si está en él tomada con fidelidad la razon de las fiestas. Vno de los dias de la Pasqua de Nauidad, acompañados del Portero, y asistidos de todos los Ministros de la Hermandad pasan à anunciarlas al Hermano Mayor a su casa, que saldrà hasta la calle a recebir la Diputacion, acompañando de toda la Hermandad, y se entran todos en sus Cauallerizas, en cuyo sitio el Diputado antiguo propondrà su oracion, y satisfecha con la respuesta del Hermano Mayor, para disolver la Diputacion, se pondrán todos acauallo, y saldràn al sitio que pareciere mas a proposito, para alguno de sus exercicios. La diferencia del antiguo, y moderno se deduce del dia de las elecciones en el que se propone primero para Diputado, y este queda por mas antiguo, y goza de antelacion al moderno, así en el lugar como en el voto, y en todas las preeminencias a que debian concurrir juntos: y al antiguo se le comete el cuydado de los Picadores, y el de los Herradores al moderno, para la asistencia de las funciones, y para que hablen por ellos en lo que tuvier en que pedir a la Hermandad.

DEL SECRETARIO, Y PORTERO.



L Secretario tendrá en su poder los libros desta Hermandad originales, los que tocaren à Acuerdos, y Cabildos, y los que pertenecen a fiestas, y a la fundacion de esta Hermandad solo en traslado autorizado, porque su original se conserve en el Archivo. Está a su cargo escriuir en borrador los Acuerdos de los Cabildos, los Hermanos que asistieron, y la diferencia de sus votos, y después passarlos en limpio a su libro grande de Acuerdos; leer las peticiones, y cartas escritas a la Hermandad; asistir a todas las pruebas con la Diputación, que para ellas se nombra, y tener prompta su Secretaria, para que sin dilacion pueda ministrar todos los papeles que fueren necesarios. Y quando el Secretario que acaba de ser entrega los libros al Secretario elegido, se hallen presentes ambos Fiscales el nuevo, y el antiguo, para testimonio de su entrega. Tambien está a su cargo hazer escribir las cédulas de llamamientos, y entregarlas al Portero que las reparta.

C A P. XII.

DEL PORTERO.



Este oficio no necesita de menos actividad que los antecedentes, por ser el mouil desta maquina, y el que comunica a todas sus partes los dictámenes de su gouierno; porque el Portero es la persona por quien la Mesa, y el Hermano mayor participan sus disposiciones. Cõvoca a los Cabildos; y en ellos (precediendo auiso del Fiscal) ordena la precedencia de los asientos; ayuda a los Diputados en sus operaciones, y siempre que la Hermandad sale en publico es su lugar el primero de todos, menos en los actos que se hazen con fin de algun festejo acauallo, que entonces cede su lugar a los Diputados propietarios, y es el vltimo en quien se incluyen los oficios, que llaman de la Mesa, y precissan para su eleccion a que sea en Cabildo general de toda la Maestrança, no pudiendo el Hermano Mayor, ni la Mesa nombrarlos, si no es por algun breue interin, por ausencia de los propietarios.

C A P. XIII.

DEL NUMERO DE HERMANOS CON QUE
se han de hazer los Cabildos, y de sus
asientos.



O se pueden hazer los Cabildos de esta Hermandad sin que a lo menos se hallen diez Hermanos, y los Oficiales de la Mesa, que no estuvieren escusados por causa justa; porque en tal caso con el Hermano Mayor, y vn Oficial, o con tres Oficiales sin el Hermano Mayor, si està impossibilitado de asistir, se pueden validamente hazer; y en los asientos tiene el mejor lugar el Hermano Mayor, y a su lado izquierdo el Fiscal, è immediato el Diputado segundo, y al lado derecho del Hermano Mayor el primer Diputado, dexando vna silla en vn angulo de la mesa para el Secretario, que en ella tendrà en estas ocasiones los libros de Acuerdos, por si fueren necesarios para alguna advertencia, y para escribir lo que se obrare entonces. Despues de los Oficiales de la Mesa obtienen su lugar los Diputados del Hermano Mayor, y luego prosiguen todos los Hermanos, prefiriendose

por los puestos que han tenido, sin atender a las antigüedades, que gozan por Hermanos. Debe también auisar para los Cabildos a todos los Cavalleros que han sido Padrinos de Cañas, y tienen su lugar con los Maestranes, según el tiempo de sus actos; pero su voto no es mas que consultiuo, si no es que el Padrino aya sido también recibido por Hermano.

C A P. X I V.

DEL ORDEN DE TRATAR los negocios.



O primero por donde se ha de comenzar el Cabildo (sentados ya en orden sus Hermanos) es, preguntando el Hermano Mayor al Secretario, qué fin han tenido las disposiciones pendientes, que dexò el Cabildo anterior, y si en ellas huviere alguna duda, ò execucion imperfecta, el Cabildo antes de passar a otra cosa resolverà lo que le pareciere mas à proposito para reducirla al logro de su cõsecucion. Despues desto se passarà al examen de las peticiones de los que pretendieren ser admitidos

dos por Hermanos; y también a las diligencias hechas en las ya cometidas al informe; y acabado esto se comenzará el negocio para que fue convocado el Cabildo, y que debe especificarse en los llamamientos (si acaso fuere el Cabildo extraordinario) después de propuesta su materia se conferirá en la Hermandad, por el orden que está sentada, su resolución, y si no se pudiere tomar, de conformidad, porque ésta se anula solo con que se aparten dos votos conformes del sentir de todos, sin pasar a segunda conferencia se llegará a votar, y lo que saliere por mayor parte de votos se tendrá por resuelto: y si acaso algunos de los que han votado se quisieren enmendar, lo podrá hacer antes de la regulacion de los votos; porque después que esta se comienza, no sirve ninguna retractacion. Y si el Cabildo no pudiere resolver de vna vez los negocios comenzados, podrá remitirlos a la Junta secreta, y disolverse, con la advertencia, de que en ninguno se puede admitir petición de los Ministros de su servicio, si es atento a repartimiento, o socorro pecuniario, sino que se le debuelva, para que se vea su necesidad de los Oficiales, a quienes está anexo este cuydado.

DE LA JUNTA SECRETA.



Porque el concurso de muchos suele atrasar las resoluciones, y hazer controuertibles, y confusas las materias, de todo este cuerpo de la Maestrança se debe segregar vna Junta secreta, que ha de constar de los Oficiales viuos de cada año, y de todos los que hubieren sido Hermanos Mayores, y en ella se podrán conferir, y acabar las dependencias que dexaren los Cabildos generales, y los demás negocios que tocaren al vtil de la Maestría, con calidad que en ella no se pueda recibir Hermano, ni admitir petición suya, y que de todos los negocios que resolviere lleue el Secretario memoria al Cabildo general mas proximo; porque si el negocio resuelto en la Junta fuere comenzado en ella, y sin ser dependencia de Cabildo general pasado, la Hermandad apruebe, o anule su resolución; pero si fuere negocio ya empezado, y que passò a la Junta cometido, no le queda al Cabildo arbitrio para reuocarlo, hasta que passe vn año, por auer cedido entonces su jurisdiccion.

DEL HERMANO ARCHIVERO.



L Hermano a quien se le comete este cuydado no ha de ser de los modernos, porque a lo menos necessita de quatro años de antigüedad, y de aplicacion al ministerio que se le encarga, cuydando con sollicitud del Archiuo; y esta comission es por vn trienio, y se puede reelegir vna vez, pero no mas hasta que ayan passado otros seis años. Está a su cuydado el Archiuo con los libros originales de la fundacion desta Hermandad, y los de festejos, y a esta causa debe tenerlos con inteligencia, y separacion bastante a dar todas las memorias, que se le pidieren, y escriuir indiuidualmente los festejos del año, por memoria, que para esto le darán los Diputados propietarios, a quienes debe exigir el libro de festejos vna vez al año, para que reconozcan si corresponde confidelidad a las memorias que le han entregado.

No tiene este officio preeminencia particular, ni assiento señalado en los Cabildos, por auer hasta aora atendido, a que le traiga la persona

D

que

que le exerce, auiendo sido graduadas en otros puestos.

C A P. XVII.

DE LAS REELECCIONES.



Vando la Maestraca tiene tanta satisfacion del modo de obrar de sus Oficiales, que juzga en mas vtil suyo que continuen en sus Oficios, para remunerarlos tambien con este honor, les puede reelegir segund vez; pero esto se ha de hazer en Cabildo general por votos, y sin admitir conformidad, aunque la aya, y con esta orden: El puesto de Hermano Mayor se puede reelegir dos vezes, ò successivos, ò interpolados los años; el de Fiscal, Diputados, Secretario, y Portero solo admiten vna reeleccion: y acabadas estas reelecciones no se pueden bolver a nombrar los mismos sujetos sin que aya passado otro tanto tiempo como el que tuvieron sus oficios. El de Archiuero no es capaz tampoco de mas de vna reeleccion, pero su tiempo es irregular, por ser de tres años.

C A P. XVIII.

DE LAS AUSENCIAS DE LOS
Oficiales.

Si à algun Hermano, que ocupare puesto en la Hermandad, le fuere preciso hazer ausencia dilatada de Seuilla, debe dar cuenta primero al Cabildo, para que probea lo que juzgare por necessario; y si no huviere Cabildo proximo a su partida, basta que dexe esta noticia en el Hermano Mayor, para que si la ausencia la reputare por breue, le nombre interino, y si fuesse de mas de la mitad del año la participe a la Hermandad, para que le señale successor. Y si el Cauallero Maestrante no se halla con ninguna ocupacion, no obstante debe avisar al Hermano Mayor, en señal de obediencia a su Hermandad. Y siempre que à alguno de los Oficiales juzgare conveniente desposseerse de alguno de sus cauallos, pedirà tambien licencia al Hermano Mayor, para executarlo.

C A P. XIX.

DEL HERMANO CAPELLAN.



Orque desde la fundacion de esta Hermandad se ha atendido a que entre sus Hermanos aya vn Ecclesiastico con el titulo de Capellan, reualidamos esta costumbre, advirtiendole, que su eleccion se ha de hazer por votos en el Cabildo general, precediéndole para ello petition suya, y con este acto solo quedará admitido, y desde entonces celebrará la Misa anterior a los Cabildos, y asistirá a todos aquellos actos q̄ sufre la inmunidad de su grado.

C A P. XX.

DE LOS DIPUTADOS DE EL HERMANO

Mayor, y del Maestrante en particular.



Os dos Diputados que nombra el Hermano Mayor, el vno es de timbales, y clarines, y el otro de plaza, heredando esta nominacion del uso de sus puestos: tienen a su cuydad o las plazas en que se han de executar los

los festejos, para la aptitud del terreno, asistencia de los clarines, y demás circunstancias propias de estos sitios. Su asiento es despues de los Oficiales actuales de la Mesa, precediendo el de clarines al de plazas: y ambas eleccienes, como ya se ha dicho, son del Hermano Mayor, que tambien, por gran causa, las puede anular.

El Cauallero a quien su inclinacion, y el asenso de la Hermandad incluyere en el numero de la Maestrança, se debe reputar desde entonces interesado, y comprehendido en todas las acciones de este cuerpo, cuya parte ya es, y por esto debe atender a que en si no descaezca la ocupacion, que es continua en los demás, procurando asistir a la con los medios posibles; y quando no pudiere por causa legitima, ayudando a otro con sus peltrechos, y poniendolo en su lugar, para que la harmonia de su consistencia, que se mueue en tantos loables exercicios, con el vinculo de vna perfecta vnion vniuersal, no se desproporcione con la repugnancia de vn defecto particular,

(? o ?)



SEGUNDA PARTE.

C A P. I.


DEL POETA.



Ntre los Ministros que deben asistir a las execuciones, y lustre de esta junta son incluidas las Musas, no poco afectas a estos exercicios de los cauallos, a quienes deben el origen de su fuente, y assi la Maestrança àzia la esperança de sus progressos, por la fatiga en que las ha de imponer su immortalidad, las debe preuenir, haziendo eleccion de vn ingenio fauorecido con este espiritu, y comunicado en vn hombre decente en las demás partes, que le constituyan digno deste grado, y se le dará el nombramiento en la conformidad que se acostumbra, y consta del Archiuo; con la preeminencia, de que el dia de las Pascuas del Hermano Mayor se le anise, y reparta porcion de Hermano, y su ocupacion queda al arbitrio de los Oficiales de la Mesa: que le señalen segun les pareciere conveniente.

C A P. II.

DEL MAESTRO DE ARMAS.


 Porque entre las partes primeras de buen Cauallero resplandece la ciencia de las armas, la Maestrança imitando en esta como en otras muchas vna institucion de el orden memorable de la Banda, señalarà por Maestro de armas de la Maestrança al hombre que le pareciere mas científico en la expeculacion, y en la practica de esta ciencia; y su eleccion se podrà hazer, ò solo por votos de la Hermandad, ò por Palestra publica, en que concurren a competirse los Maestros del lugar; y el que saliere elegido queda con la obligacion de instruir en este exercicio a los Caualleros Maestrançes, que le llamaren, segun mas por menor se declara en su titulo; y el dia de las Pascuas en casa del Hermano Mayor se le repartirà porcion como si fuesse Hermano.

(o)

C A P. III.

DEL MAESTRO DE LA GINETA, y de los Picadores.

Para que la Maestráça continúe el acierto en todas sus funciones, es el primer fundamento la elección de Maestro de la Gineta, y de Picadores, como principio de quien se deduce insensible el logro de sus actos, y así debe tener vn Maestro decente, y científico en el Arte de la Gineta, theorico, y practico, y vn Picador para el trabajo de los cauallos, y los potros; y quando no se hallare Maestro, le bastan solo dos Picadores, con titulo de primero, y segundo, que la Hermandad le pueda reuocar siempre que le pareciere mas conueniente. Está a su cuydado asistir a los picaderos dos vezes en la semana, y a todas las funciones que haze en publico la Hermandad, y en los festejos ordinarios venir acauallo a la plaza antes de comenzar la fiesta, disponiendo conmodamente los coches; y si fuere en el campo, hazer la plaza según la requiere el festejo, que se ha de executar; y si en ella se huviere de hazer entrada publica de cauallos, carros, y timbales, la deben guiar, con la dife-

fe-

ferencia, que si es de cañas, cada vno ha de ir delante de su puesto, y estos dos oficios corren por cuenta del Diputado antiguo.

C A P. I V.

DEL HERRADOR.



Equiere tambien el continuado exercicio de los caualllos hazer nombramiento de Maestro Herrador, experimentado en la curacion, y herrage, para que siga a la Hermandad en todas las funciones, y festejos, con los instrumentos de su practica, de modo, que con su promptitud ninguna se retarde, por los accidentes que suelen suceder a los caualllos; y en las fiestas de toros no puede salir de el sitio en que estan puestos, para que llegue a tiempo la curacion a los que buelven heridos.

De este oficio cuyda, como ya se ha dicho, el Diputado moderno.



DE LAS FVNCIONES PRECISAS.



Esta Hermandad tiene dos diferencias de funciones; las vnas precisas, y las otras voluntarias: por que si bien todas han nacido del arbitrio de sus Hermanos, se han quedado algunas con este nombre, no solo por la costumbre, sino por vnirse verdaderamente a la razon justissima de su instituto, conuinendo en la primera con vna que lo fue del Orden nombrado de la Banda; porque siempre que el Rey nuestro señor viniere a este lugar, ò su Cabildo votar e fiestas por algun motiuo Real, debe la Maestrança, ò por sí sola, ò acompañandole, concurrir a ellas con toda la eficacia, y promptitud que le fuere posible, siendo la omision en estos casos vna de las primeras causas para la deposicion de los Oficiales.

Es tambien (como ya se ha dicho) funcion precisa la carrera, que se haze en la plaza de Regina en el Oçtauario de nuestra Señora de el Rosario nuestra Patrona. Y en lo restante del año cuydaràn los Oficiales, que indispensablemente se execute

cute quatro vezes el juego de Cañas, y otras ocho vezes diferentes festejos de manejos, alcancias, y carreras, de modo que a cada mes le corresponda el suyo.

C A P. VI.

DE LA CARRERA CON LOS COFRADES de nuestra Señora de los Angeles.

Y Porque es loable costumbre de esta Hermandad acompañar a la de N. Señora de los Angeles, que se compone de los Negros deste lugar, en la celebridad del dia de Agosto, en vna carrera, y ganfos, que se corren delante de su Capilla, lo ponemos por establecido en esta Regla, deseando se continúe en nosotros este acto de humildad Christiana, fauoreciendo el afectuoso zelo, y deuocion destes Cofrades, que para que se logre, los Diputados de nuestra Orden auisarán a todos los Maestranes para este fin, y en llegando al sitio passarán primero la carrera, interpolados cada Maestranse con vn Cofrade, y acabada se correrán los ganfos, declarando este festejo por preciso, è irreuocable.

C A P. VII.

DE LOS FESTEJOS IRREGVLARES,

y motiuos que los suspenden.



A atencion, y conformidad, que debe guardar en si este cuerpo mistico, vnido en el vinculo de vna conforme voluntad, obliga a seguir en su todo el afecto de sus partes, y desde su principio dos observaciones, tambien traídas de los Caualleros de la Banda. El primero es, que quando se casare algun Hermano, y diere cuenta (como es su obligacion) a los Oficiales desta Junta, se le solicite vna carrera delante de su casa, no señalandola por funcion precisa, sino solamente por costumbre, en que pueden arbitrar los Oficiales.

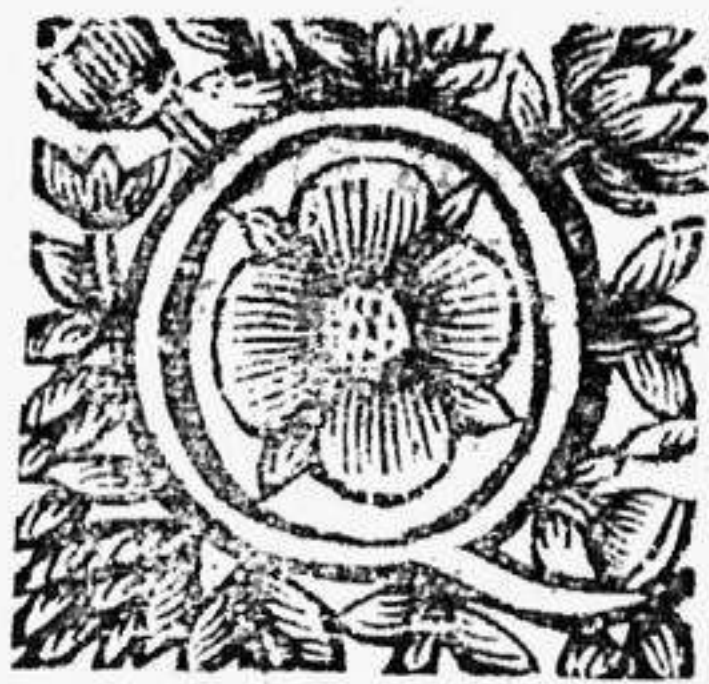
La segunda es, que siempre que sucediere la muerte de algun Hermano, se suspendan por ocho dias los festejos, que estuvieren dispuestos, sin que se pueda executar ninguno dentro de dicho termino, si no fueren los que están asignados por precisos, y en estos se debe atender lo posible a que no sean el dia de su fallecimiento.

Y porque ha salido esta atencion fuera de sus limites,

limites, ordenamos, que no se haga fiesta de las ordinarias el dia que muriere algun Cauallero del lugar, aunque no sea Hermano, ni estando a gran peligro alguno, si es Maestrante, hasta que llegue a tener esperanza de su salud.

C A P. VIII.

DEL MODO CON QUE SE HAN DE HAZER *las Cañas publicas.*




Vando la Maestranza se halla con motivos para hazer Cañas publicas, debe primero llamar a Cabildo, y en el conferir si se han de hazer, ò no, segun el estado de la Hermandad, y la obligacion de el assumpto; y si por la mayor parte de votos passare que se executen, se llegará luego a nombrar vn Hermano por Diputado, para que cuyde de toda esta disposicion, y haga por mañana, y tarde la entrada en la plaza, y observe el orden que guarda el Diputado, que el Cabildo de esta Ciudad nombra para semejantes ocasiones; y acabada su eleccion, en aquel mismo Cabildo, ò en otro, cuyo dia se dexará señalado: se observará esta forma:

Para

Para la fiesta de las Cañas se ha de mirar primero el coto que han de vestir todos, porque en la Maestrança se debe atender siempre a la igualdad, de modo que no pueda exceder nadie de lo que allí se pactare, y luego el Hermano Mayor muestra al Cabildo la eleccion que tiene hecha de los Quadrilleros, que siendo regalia de su oficio, necessita en este caso de revalidarle con el assenso de la Hermandad; y conseguido, pone el Secretario sobre la mesa los ocho colores, que han de tocar a las quadrillas, y el Hermano Mayor sin suerte elige color, y despues los siete Quadrilleros entran en suerte, por el modo que les pareciere mas facil, y legal; y el que de todos la sacare mejor, le toca el segundo puesto, y elige color, y successiuamente le siguen los demás Quadrilleros, por el orden que salieren, señalando en lo que les dexan el color, y el sitio en que quieren llevar sus Quadrillas; y a los que les tocara el tercer lugar, guiarán la Chamberga en el manejo, que termina la fiesta de las
Cañas.

PROSIGVE LA MISMA MATERIA.

 Porque suele traer consigo este género de fiestas algunas dificultades anteriores, que retardan su execucion, y necesitan de experiencias en el resolverlas, ordenamos, que el Cabildo ceda su poder en la Junta secreta, que en este caso añadirá a su numero de los Quadrilleros, para que se congreguen, y actuen todo lo que les pareciere necesario, sin obligacion de dar cuenta al Cabildo de sus resoluciones.

Y el día de las fiestas debe nuestro Diputado dar vn balcon a cada Quadrillero, para que lleve su Quadrilla acabadas las Cañas a ver lo restante de las fiestas; y lo mismo hará con cada vno de los toreadores.

En lo demás que toca a estos casos, como que en todas las partes capaces de hazerlo compartan los Quadrilleros de los puestos sus armas con las de la Maestrança, y en lo que compete al orden de las Cañas, y manejo, no señala nada esta Regla, fiandolo a la memoria de sus Hermanos, y de lo que constare en los libros, a que tambien remite:
la

la poca diuersidad que obseruare en la fiesta de los toros, por convenir en lo mas con el estilo antiguo de esta Ciudad. Solo se añade por constitucion del año passado de 1680. que se reparta igualmente entre los Caualleros, que han de salir a estos actos, la cantidad necessaria, para que aquel dia, ò dias que duràren estè nuestro Señor manifestado en el Templo de Regina, y se celebre vna Missa cantada en la Capilla de nuestra Señora del Rosario, encargandose vn Hermano a su deuocion desta sollicitud, y de su cobrança.

C A P. X.

DE LOS PICADEROS.



Nada tiene esta Hermandad de mas cuydado que los Picaderos, escuela, y ensayo de sus exercicios, y assi los Oficiales de la Mesa en todos los tiempos del año cuydaràn que se frecuenten, por los sitios que dier en mas oportunidad, y obligaràn a los Picadores de la Maestrança, que asistan a ellos dos vezes en la semana, con todos los caualllos que les fuere possible, a que tambien ayudarán los

Ca-

Caualleros Maestranes, que los cursan, llevando los suyos; y el Fiscal tendrá obligacion (como ya se ha dicho) de hallarse en estos ejercicios, proporcionados a vna censura con vtilidad. Y para que se continuen se diuidirán los meses del año, y principalmente los del verano, entre los Oficiales, y los discipulos dos cada mes; y el vltimo dia de el que les tocare fomenten vn festejo, sin preuencion, y solo en el trage que se ofrece esta escuela, para que se habiliten los discipulos, y se acostumbren a la publicidad; y los Picadores tengan este dia señalado para la deuda de su salario, y la liberalidad de los independientes.

C A P. X I.

DE LA VISITA GENERAL.



A continuacion de funciones, que professa esta Hermandad, dispuesta no solamente para los que resuelve, sino tambien para todos los que le ocurrieren irrepensadamente, no sufre en sus Hermanos ninguna despreuencion de los peltrechos, que sirven de instrumentos para estas execuciones.

nes, y que hallándose sin ellos se retardará esta loable promptitud, en cuya atención se ordena, que el Cabildo general, que corresponde al termino de cada tres años, nombre quatro Caualleros visitadores: para que en el espacio de vn mes reconozcan las casas de todos los Hernianos, y formen legal inventario de sus peltrechos, para que llevado al Cabildo proximo resuelva en èl lo que le pareciere mas conveniente a la reformation de los despreuenedos; y en el nombramiento de los visitadores se atienda, à que el vno sea Diputado actual, y el otro lo aya sido el año proximo passado, quedando los otros dos al arbitrio del Cabildo, que los elija benemeritos deste examen.

C A P. XII.

DE LOS HERMANOS QUE FALTAREN.



Cabado su año, los Diputados deben dexar vna memoria de los Maestranes, que en el discurso de su tiempo han faltado a todas las funciones, auiendoselas auisado, y el Cabildo general de elecciones cometerà a la Junta secreta la resolución

cion de borrarlos de los libros, y no tenerlos en adelante por Hermanos, para cuyo conocimiento se le darà noticia de su culpa, y si no la satisfaciere en su descargo, ni viniere a darlo, se executarà assi; porque el Maestrante, que faltare vn año a todas las funciones, no estando legitimamente escusado, ò estandolo no procurar e alguna vez poner a otro en su lugar, debe ser excluido desta Orden, como parte inutil, é indigna de este cuerpo actiuo de la Maestrnça.

C A P. XIII

DE LA DEPOSICION DE LOS OFICIALES


As causas que son bastantes para que la Hermandad tome la graue resolucion de exhonorar de su oficio à alguno de los Oficiales, que llaman de la Mesa, son las siguientes. La primera, si este Caualler o Maestrante ha sido tan defectuoso, y culpado, que derechamente se pongan sus acciones al instituto de su oficio, de tal modo, que con euidencia innégable se reconozca, no solo vtil, sino dañoso en él. La segunda, si en la occurrencia de algunas fiestas de nuestra obligacion, y

señaladamente las que tocan en algun Real motivo asistiere con tuieza, y sin contribuir todos los medios, y diligencias para fervorizar a los demas. La tercera, si en aquellos concursos, que tiene la Maestrança, como las muestras que dan las compañías de las comedias a esta Junta el dia despues que al Cabildo de esta Ciudad, y en los Autos del dia del Corpus, que todo se representa en vna de sus casas, permitiere, ò diere motivo para que se contrauenga al acuerdo del año de 1677. en que se ordena la decencia con que se debe asistir, y la separacion, excluyendo todo lo que pareciere que se desvia de vn lucido diuertimiento. Estas son las causas, que ya experimentadas basta qualquiera de ellas a deponerlo de su oficio; porque las otras que se pueden añadir mas capitales, no se especifican, reputandolas por incapaces de ser intrusas en vna tan escogida Orden, y Hermandad.

Aueriguados estos motivos por la Junta secreta, se dê parte al reo, para que se descargue, y pesada la razon, si no pareciere bastante, se le dará orden para que se desista de su oficio en el primer Cabildo, y en èl se le nombrará successor.

C A P. XIV.

DE COMO SE PVEDE REFORMAR
esta Regla.


 Porque todas nuestras cosas están
 sujetas a la variedad del tiempo, que
 suele desfigurar tanto el semblante
 de las disposiciones, que lo que aora
 juzgamos por vtil, y necessario, pue-
 del llegar tiempo en que sea dañoso, y superfluo, y
 atendiendo a que la virtuosa constancia es la que
 contemporiza con la oportunidad, ordenamos,
 que siempre que con madurez se juzgare necessa-
 rio el reformar alguno destos capitulos, se llame a
 Cabildo general, y propuesta la determinacion,
 se confiera sobre ella, y si pareciere preciso, se re-
 voque, y se mude, con tal que en aquel Cabildo no
 se pueda hazer acto en contra de la constitucion
 antigua: porque se ha de entender, que hasta que
 passe aquel dia del Cabildo, presiste en su fuerza
 el instituto anulado; pero passado este dia, se
 observará el nuevo, y se dará por
 inutil el antiguo.

L A V S D E O.

